**Diplomado “Racismo y xenofobia vistos desde México”**

**Héctor Eduardo Luna López**

**Tarea 3. Ejemplos de racialización, racialismo y racismo**

En cuanto a los ejemplos de racismo: el primero de ellos, la frase coloquial, trillada y nociva que algunas personas reciben de su familia cuando presentan a su pareja y ésta es más morena: “Se trata de mejorar a la raza, no de empeorarla”. Aquí se ve la asociación clasificatoria y jerarquizante que supone que lo deseable es conseguir una pareja afectiva de piel más clara, para ir aclarando/mejorando a la descendencia. El segundo ejemplo de racismo es el testimonio de Tenoch Huerta, actor mexicano, que siendo de piel oscura, denuncia que, al visitar tiendas y plazas comerciales, el personal de seguridad comienza a seguirlo físicamente para vigilar lo que hace, lo cual supone una desconfianza en él o la presunción de que podría robar. Señala que le ha pasado varias veces y que se ha dado cuenta de que es la única persona a la que la vigilan con insistencia y, casualmente, es la más morena de los presentes.

Un ejemplo de *racialización* que se vio recientemente fue cuando AMLO dijo a finales de 2019 que su gobierno daría apoyos económicos diferenciados para indígenas y para mestizos.[[1]](#footnote-1) Esto suscitó un debate en donde la población se polarizó: algunos vieron favorablemente esta política, pues reconocieron que los indígenas han sido una “raza” históricamente excluida, mientras que otros criticaron alegando que dar recursos diferentes por cuestiones de “raza” era racista. En ambos polos, la realidad no cuestionada era la noción misma de “raza”: la población se reveló como un producto de la *racialización*, al validar y “naturalizar” la existencia de razas, y desde ahí estructuró sus argumentos. Otro ejemplo de *racialización* es el que impulsaron muchos intelectuales del siglo XIX y XX, tras el surgimiento del Estado-Nación mexicano que buscaba la unidad y la identidad mexicana “genuina” por vía del mestizaje. En el pensamiento de personajes como Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez o Samuel Ramos, vemos un lenguaje completamente clasificatorio que divide a los mexicanos en razas, atribuyéndoles características definitorias: se concibió a la nación moderna sobre las bases de un proceso de *racialización* de los mexicanos.

En cuanto al *racialismo*, como producto de la racialización y consolidación de realidades objetivas que operan en la cotidianidad, encontré que en los bancos de imágenes que se usan en publicidad o para ilustrar libros de texto, si se pone el término “mujer racial”, los resultados que aparecen son mujeres con un color de piel oscuro, cabello negro, rizado, etc. Asimismo, aparecen resultados afines como: “mujer multiracial”, “mujer africana”. Esto nos deja ver que existe una tendencia cotidiana a clasificar a las personas a partir de elementos fenotípicos y, lo que me pareció extraño, que el término “racial” va ligado a mujeres no blancas ni rubias; como si el término “racial” sólo aplicara a ciertas características. Otro ejemplo de racialismo sería la manera en que algunas personas para defender y dignificar su origen étnico recurren a autoafirmarse como pertenecientes a la “raza indígena” y a destacar sus virtudes y exigir sus derechos frente a posiciones racistas. Por ejemplo, cuando se dio el golpe de Estado recientemente en Bolivia, muchas personas acusaron a los golpistas de racistas, al mismo tiempo que afirmaban con dignidad su pertenencia étnica, cultural e ideológica a la “raza indígena”. Vemos que en este ejemplo no hay una noción negativa de “raza” por parte de quienes así se autodefinen, pero sí una consolidación del proceso de racialización. No hay un cuestionamiento a la realidad derivada de él; se asume la creencia en las razas.

Un ejemplo donde se conjugan las tres nociones son los letreros de “No discriminación” en establecimientos como restaurantes o tiendas comerciales. Una de las leyendas clásicas y recurrentes en los letreros que he visto es la siguiente: “*En este establecimiento no se discrimina por motivos de raza, religión, orientación sexual, condición física o socioeconómica ni por ningún otro motivo*”.

En este caso, la ***racialización*** está presente de un modo muy claro al suponer que efectivamente existen las “razas”, en tanto criterio que permite diferenciar a los grupos humanos. No es explícito si esta creencia está asentada en una afirmación cientificista o cultural, pero al recurrirse al término “raza” en el letrero, nos confirma el proceso de racialización existente en la sociedad. Quien redactó el letrero y quienes lo colocaron con la convicción de contribuir a la no discriminación, aceptaron como un *a priori* que *existen razas entre los seres humanos y que éstas pueden suscitar situaciones de discriminación*, *aunque no debería ser así*.

El ***racialismo*** podemos verlo en tanto que este letrero anti-discriminación es un elemento no solamente recurrente, sino obligatorio en los establecimientos que ofrecen servicios a la sociedad, pues el Estado lo ha exigido como un requisito para prevenir la discriminación.[[2]](#footnote-2) Este letrero logró popularizarse desde hace muchos años y usarse con aparentes “buenas intenciones” y, sobre todo, se difundió extensamente en diversos formatos y con leyendas que varían pero que en su versión más popular incluyen el término “raza” entre los motivos de no discriminación. Podemos ver entonces que el *racialismo* opera aquí en tanto que se ha institucionalizado la creencia presupuesta de que existen razas, aun cuando sea para señalar que no son motivo de discriminación. Se coloca el letrero asumiendo acríticamente que existen las razas; con ello se valida cotidianamente el proceso de racialización de una sociedad y surge el *racialismo* al *concederse un estatus de realidad a la noción de “raza” en tanto que* *suscita prácticas sociales permitidas y no permitidas en torno a ella*.

Finalmente, la noción de *racismo* está claramente presente, pues el letrero tiene la finalidad concreta, entre otras, de prevenir la *discriminación racial*. Vemos aquí la paradoja señalada por Alejandro Campos, pues mientras que se propone una medida no racista con el letrero, se afirman presupuestos como el racialismo y se revela el proceso de racialización intrínseco en la sociedad. Pareciera, como apuntaba -y criticaba- Olivia Gall, que para que tenga sentido hablar de racismo o de no discriminación racial, tuviera que aceptarse la existencia de facto de razas y asumir la condición racializada de nuestra sociedad.

1. # “Apoyo diferenciado de AMLO para mestizos e indígenas genera debate sobre racismo”. Animal Político: <https://bit.ly/37HP3tK>

   [↑](#footnote-ref-1)
2. Vale la pena señalar que en marzo de 2017, la Comisión para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED) de la Ciudad de México, emitió un Boletín en donde obliga a los establecimientos mercantiles a implementar la “Placa por la No discriminación de la COPRED”, en donde ya no se usa el término “raza” entre la serie de razones enlistadas, lo cual, a mi parecer, es ya un avance en cuanto al letrero clásico, pues al mismo tiempo, indica que aquellos establecimientos que ya tienen una placa deben cambiar su contenido por el publicado por la COPRED. Puede consultarse aquí: <https://bit.ly/3bRYI4j> [↑](#footnote-ref-2)